
DESARROLLO EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS

*En el mes de junio del año en curso con motivo del 50 aniversario del Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia se celebró en Moscú la conferencia internacional **Iberoamérica y la formación del mundo policéntrico**. Ofrecemos a nuestros lectores tres artículos preparados en base de ponencias presentadas en la misma conferencia por los autores correspondientes.*

Nikolay Jolodkov

*Doctor titular (Economía), ILA
v.teperman@ilaran.ru*

AMERICA LATINA EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS GLOBAL

Resumen: *En el artículo se analizan los parámetros esenciales de la crisis de los años 2008-2009, sus orígenes y causas. Se fundamenta la tesis del carácter transformable de la crisis. Se distinguen las características de su impacto en la situación socio-económica de América Latina en comparación con los precedentes periodos de inestabilidad en la región. Se analizan algunos de los principales problemas y tendencias del desarrollo post-crisis de los países latinoamericanos.*

Palabras clave: *América Latina, crisis global, derivados, economía mundial, sistema monetario mundial, política anti-cíclica, recesión, capital extranjero, modelo de desarrollo.*

Abstract: *The article analyzes the essential parameters of the crisis 2008-2009, its origin and causes. The thesis of the crisis's transformable nature is grounded. The features of its impact on the social economic situation in Latin America in comparison with prior periods of instability in the region are marked out. Several main problems and trends of the post-crisis development in the Latin American countries are considered.*

Key words: *Latin America, global crisis, derivatives, world economy, international monetary system, business cycle policy, economic recession, foreign capital, development model.*

La crisis global de los años 2008-2009 se ha convertido en un problema clave de la economía mundial moderna. Habiendo estallado en el mercado hipotecario de los EE.UU., adquirió nivel planetario, atrayendo a su órbita a países y regiones con diferentes niveles de desarrollo de las fuerzas productivas, orientación política y social.

América Latina tampoco fue la excepción. Las perturbaciones de la crisis afectaron (aunque en diversos grados) tales grandes países como Brasil, México y Argentina con una estructura relativamente diversificada de la economía y de las relaciones económicas exteriores, así como pequeños países de Centroamérica y el Caribe con su angosta especialización sectorial y estrecha conexión con el mercado de los EE.UU.

Orígenes y causas de la crisis

La más grave recesión en la economía mundial, posterior a la Segunda Guerra Mundial, registrada en el año 2009, tornó en una prueba de las crecientes dificultades e inestabilidad de la economía mundial y sus segmentos punteros personificados por los EE.UU. Europa Occidental y Japón, los cuales en gran medida determinaban los parámetros fundamentales del desarrollo económico, ideológico y geopolítico mundial.

Hoy en día no existe un consenso sobre las causas y consecuencias de la crisis de los años 2008-2009, o de la Gran Recesión, según la definición de Joseph Stiglitz (por analogía a la Gran Depresión de la década de los años 1930), o sobre cuál debería ser la política de desarrollo en el período post-crisis. La gama de opiniones en lo que respecta a las causas específicas y orígenes se mantiene muy amplia. A menudo se interpreta primordialmente como una crisis financiera, originada en el mercado hipotecario de los EE.UU., extendiéndose sucesivamente al resto del mundo. Tales organizaciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial consideran tradicionalmente en calidad de motivo principal, la falta de un control efectivo del sector financiero por parte de las instituciones reguladoras nacionales e internacionales. Muchos investigadores, a su vez, enfatizan la emisión incontrolada de derivados financieros, el volumen de los cuales ha superado la cantidad de cientos de billones de dólares. En algunos casos, en primer plano se colocan tales categorías ético-morales como codicia y avaricia, las cuales condujeron a la proliferación incontrolada de activos tóxicos.

Los presentes puntos de vista merecen especial atención. Pero en la mayoría de los casos, éstos acentúan su interés en un componente en particular del problema, aunque importante, pero que no refleja el carácter complejo de los procesos que ocurren en el mundo. Desde nuestro punto de vista la escala y profundidad de la crisis testifica no solamente la cíclica recesión o la sucesiva caída de

los mercados financieros. La crisis se ha convertido en una peculiar especie de consecuencia del largo ciclo de la actual fase de la globalización, realizada bajo la bandera del liberalismo y del mundo unipolar. Como indican los analistas de la CEPAL, "Esta crisis no es sólo la expresión de una debilidad regulatoria de los sistemas financieros, ni tampoco el resultado exclusivo de una crisis moral, la ambición y la avaricia. Nuestra hipótesis es que esta crisis pone fin a "un estilo de desarrollo" y abre nuevos senderos para el debate económico, social y ambiental"¹.

Sus causas principales están relacionadas con las tendencias fundamentales del desarrollo de la economía global, resultado de su evolución durante las últimas décadas. Los acontecimientos de los años 2008-2009 pueden identificarse como crisis del sistema económico global contemporáneo. Se trata del final de su etapa extensiva y del fortalecimiento de la desconexión entre los imperativos de internacionalización de los nuevos mecanismos de economía y las formas de su realización, que surgieron todavía en el periodo de preglobalización. Se observa un complejo entrelazo de los factores económicos, políticos y de mundividencia. Está presente una compleja erosión de los mecanismos y estructuras de gobernación global, ideas que forman el fundamento del existente modelo de desarrollo. Es decir, los orígenes de las turbulencias tienen un carácter multifactorial y global.

Según las principales características cualitativas y cuantitativas, y, sobre todo, por sus consecuencias, la crisis adquirió parámetros y contornos de carácter transformativo. Él engendró o aceleró el desarrollo de las tendencias y los procesos que estaban en el estado latente o inhibido. Bajo la influencia de la crisis éstos adquirieron más claras y estructuradas expresiones, comenzaron a ejercer una influencia más significativa en la formación de un nuevo paradigma del desarrollo global en su contenido económico, geopolítico e ideológico. Como dijo la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL Alicia Bárcena "Y no hay que equivocarse, esta crisis es un antecedente más, que nos inspira a reconocer que no estamos ante una época de cambios sino ante un cambio de época"².

En la economía mundial se observa el surgimiento de nuevas tendencias, las cuales se manifiestan a nivel corporativo, a nivel geopolítico, de las estructuras regulatorias globales, así como de la ideología del desarrollo. Se puede destacar una serie de consecuencias transformativas de la crisis del sistema global las que, a nuestra opinión, tienen carácter clave.

1-La erosión del mundo unipolar. Se ha iniciado el proceso de formación de nuevas estructuras económicas y políticas a nivel regional e interregional (BRICS, UNASUR, etc.) con su aspiración a salir al nivel global de elaboración y toma de decisiones. La actual evolución en esta dirección se manifiesta no solamente en la devaluación del hegemonismo de los Estados Unidos, sino también en su salida más allá de los límites del actual modelo del orden mundial y transición a su más compleja construcción. Prueba de ello es también la creación del G-20, en el cual junto con los países con economías punteras entraron diez de los principales países en desarrollo.

2-La formación de una nueva configuración de los centros de crecimiento económico. Se ha intensificado el proceso de cambios en la distribución de las fuerzas en la economía mundial a través del desplazamiento del centro hacia el Oriente. Ya actualmente el mundo está siendo testigo de los cambios. Estos cambios tienen lugar no sólo a través de China y la India, sino prácticamente en todo el perímetro de los países en desarrollo. La parte de estos últimos en el PIB mundial (según paridad del poder adquisitivo) incrementó del 33,7% en el año 1980 al 43,4% en 2010. Según estimaciones del Banco Mundial, los países en desarrollo son capaces de demostrar un crecimiento sostenido durante los próximos cinco años o más³. Disminuye la participación de los países occidentales como fuente de inversiones. En la actualidad, más de un tercio de las inversiones extranjeras directas en los países en desarrollo se forman a costo de los flujos de la línea Sur-Sur⁴.

3-El debilitamiento del papel de los Estados Unidos en la economía mundial. La crisis ha hecho importantes correctivos en la distribución de las fuerzas y aceleró el proceso del cambio de los líderes en el ámbito internacional. La correlación de las fuerzas en la economía mundial se ha cambiado drásticamente y, probablemente, continuará cambiándose en el futuro. Ya actualmente por su poder económico China se ha acercado a los Estados Unidos como ninguno de sus rivales en todo el siglo XX. Hace una década los Estados Unidos superaban a China casi tres veces, ahora – alrededor de un 35%. En el año 2010 China ocupó el segundo lugar en el mundo por el volumen del PIB después de los EE.UU. Para el año 2020 sus economías se igualarán. Si el ritmo del crecimiento económico de China preserva, ésta superará a los Estados Unidos por el volumen del PIB al año 2030.

4-Erosión de la arquitectura mundial financiera. Aumentó la actualidad del problema del debilitamiento del dólar de EE. UU. como moneda de reserva. Un creciente número de actores de la comunidad internacional entra en conflicto directo con la estructura financiera existente, que presupone el uso del dólar como la única y principal unidad de cuenta, sin ningún sustento, y además, sin control alguno por parte de otros participantes de la economía mundial de las emisiones realizadas por Washington. Como consecuencia – se extienden las demandas de crear un nuevo, más equilibrado y ecuánime sistema monetario internacional. A pesar de toda la complejidad y la ambigüedad de este problema, la idea de su realización recibe cada vez más difusión en el mundo. Si hasta hace poco sobre la necesidad de la creación de una nueva moneda mundial de reserva se hablaba principalmente a nivel de los países en particular, ahora decepcionantes conclusiones para el dólar de los EE.UU. se escuchan en las conferencias de nivel mundial, incluyendo la ONU. El informe de la UNCTAD para el año 2009 contiene la conclusión radical de que el sistema monetario que se ha formado en el mundo es ineficiente y obstaculiza el desarrollo de la economía mundial y es una de las principales causas de la crisis financiera y económica. Como una alternativa al dólar se propone utilizar los "derechos especiales de giro", emitidos por el FMI (creados en el año 1969)⁵. El apoyo a esta idea también fue incluido en el informe de la Comisión de expertos financieros de la ONU, encabezada por el Premio Nobel Joseph Stiglitz⁶.

5-Fortalecimiento del papel de los países en desarrollo en las instituciones internacionales financiero-crediticias. A través de la aguda crisis se ha iniciado el período de corrección de todo el sistema de regulación de la economía mundial. En el contexto de los mencionados avances de carácter transformador, hay que señalar la definida tendencia hacia el fortalecimiento del papel de los países en desarrollo en las instituciones financiero-crediticias internacionales, en particular, el Banco Mundial y el FMI. La parte de los países con los mercados en formación y de los países en desarrollo en el Banco Mundial aumentó del 43,97% al 47,19% del número total de votos. En la cumbre del G-20 en Seúl (noviembre de 2010) se tomó la decisión sobre la redistribución de las cuotas en el FMI. La participación de las nuevas economías en este instituto aumenta, y China se está trasladando del sexto al tercer lugar en la lista de países que ejercen mayor influencia en la formación de la política del FMI, aventajando a Gran Bretaña, Alemania y Francia.

6-Alejamiento de los rumbos más odiosos de la ideología liberal. Las recomendaciones del Consenso de Washington ya no son consideradas como un complejo de recetas universales. La crisis ha planteado agudamente la cuestión de la sustitución de los conceptos ideológicos del siglo XX y "abrió las puertas a diversos puntos de vista en la conducción de las políticas macroeconómicas, debilitó la influencia de las teorías ortodoxas previamente dominantes"⁷. En el pensamiento científico moderno sobre el desarrollo cada vez más adquieren influencia los rumbos rivales, que niegan los estereotipos establecidos en relación a la eficacia de "la mano invisible" del mercado y la absoluta superioridad de los modelos occidentales del progreso socio-económico. La crisis ha puesto en duda la infalibilidad del concepto del monetarismo, que se basa en la idea de que los mercados son a priori competitivos y el sistema de mercado es capaz de alcanzar automáticamente el equilibrio macroeconómico. De acuerdo con las palabras del ex Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Gert Rosenthal (actualmente Representante Permanente de Guatemala ante las Naciones Unidas) "En conclusión, las crisis de 2008 no sólo repercutieron profundamente en las economías y el financiamiento, sino también en las ideas. El cuestionamiento al paradigma vigente durante alrededor de dos décadas, que había cobrado un creciente número de adeptos, se vio intensamente exacerbado como consecuencia de la crisis"⁸.

Por lo tanto, las causas de la recesión global no pueden reducirse simplemente a la economía, y la crisis no es, al fin y al cabo, puramente económica. Esta tiene una base más común, la degradación del antiguo y la formación de un nuevo sistema de orden mundial, que es acompañada por la intensificación de las anomalías en la economía. Se entiende como el agotamiento del modelo, que se encontraba en la base, por lo menos, del desarrollo de la posguerra. Esto se reflejó en una profunda y multilateral crisis estructural, lo que afectó no sólo la economía sino también las construcciones políticas e ideológicas del mundo moderno. De acuerdo con el eminente investigador estadounidense Francis Fukuyama, autor del libro "El Fin de la Historia y el último hombre", debido a la crisis "se vinieron abajo no sólo las empresas más grandes de Wall Street, se derrumbó un determinado conjunto de ideas sobre el capitalismo"⁹.

Los efectos de la crisis global para América Latina y el Caribe

Los episodios y periodos de inestabilidad económica son rasgos característicos del desarrollo de la región. Durante las últimas décadas América Latina era uno de los principales focos de mayor inestabilidad monetaria y financiera en el mundo. En términos de la volatilidad macroeconómica en el período de los años 1951-2008 la región superaba en un 50% los respectivos índices de los países de Europa occidental y de los Estados Unidos¹⁰. La frecuencia de las conmociones aumentó notablemente en los años 1990. Más aún, América Latina sufrió desproporcionadamente mayor número de crisis en comparación con países con un nivel de desarrollo semejante. A ella firmemente se arraigó la reputación de una de las regiones financieras más inestables del mundo¹¹.

El alto nivel de sujeción de la mayoría de los países latinoamericanos a la economía de los Estados Unidos predeterminaba también para este grupo de países más graves consecuencias de las caídas cíclicas en los EE.UU. Esto ocurrió en los años 80 del siglo pasado, cuando la estrategia anti-inflacionaria de Washington, expresada en particular en el aumento de las tasas de interés, condujo a un brusco incremento para los países de América Latina del costo del servicio de la deuda externa.

La explosión de deudas de los años ochenta del siglo pasado sumergió por una década completa a los países de la región en un estado de decadencia y estancamiento, hiperinflación, provocó numerosas quiebras en los sectores real y financiero de la economía con graves costos sociales. La respuesta vino en una introducción masiva de los principios de la ideología neoliberal, de la cual la opinión predominante sobre el tema del desarrollo estipula que el máximo beneficio se puede obtener siguiendo la política de desestatización, la liberalización y desregulación de la economía. A principios de los años noventa el Consenso de Washington alcanzó casi la total hegemonía en la región.

A pesar del cambio del paradigma de desarrollo y la adopción de los conceptos neoliberales, que contribuyeron a la acelerada amputación de los órganos de mecanismos económicos que funcionaban con gran deficiencia, los países latinoamericanos no lograron tomar el camino del crecimiento sostenido. Habiéndose recuperado un poco de los efectos de la crisis asiática, la crisis monetaria en Brasil (año 1999), a principios del siglo XXI los países latinoamericanos se vieron nuevamente bajo la amenaza de la

recesión económica. Las crisis en Argentina (años 2001 – 2002), Uruguay (2002), República Dominicana (2003) fueron acompañadas por el incremento del nivel de inflación, aminoración de la actividad inversionista, voluminosos gastos para combatir los efectos de la crisis y desvío de recursos de su uso productivo. Argentina sufrió las pérdidas más graves en los años 2001-2002 experimentando la más seria crisis de su historia.

Plenamente los países de América Latina y el Caribe sintieron también los efectos de la crisis mundial de los años 2008-2009. Además, a diferencia de algunas otras regiones del mundo en desarrollo la situación en América Latina ha evolucionado considerablemente en el marco del peor de los escenarios. En vista del relativamente alto nivel de dependencia del mercado de los Estados Unidos en la esfera comercial, productiva, inversionista, migratoria y otras, los países de ALC se encontraron en la zona de más intensa influencia del tsunami financiero engendrado en los Estados Unidos. La crisis alcanzó su cúspide en el año 2009, cuando la región se vio a cara de la recesión en el comercio, industria y agricultura, en el volumen de los ingresos estatales y la inversión. Aunque la extensión y profundidad de la reacción en cadena difiere en cada país, prácticamente todos ellos entraron en una fase de desaceleración de la actividad empresarial con la consiguiente reducción (brusca en algunos casos) del volumen absoluto de la producción en comparación con el período precrisis.

La desaceleración económica en América Latina y el Caribe, iniciada a mediados del año 2008, se transformó en la caída de los volúmenes absolutos del PIB. En total en la región el descenso absoluto de los volúmenes del PIB en el año 2009 alcanzó el 1,9% - el más alto desde el año 1983 (-2,5%). La caída de la producción varía notablemente de país a país, dependiendo de las particularidades de la estructura de la economía, el potencial de exportación, el nivel de diversificación de las exportaciones y de las relaciones económicas externas. La mayor reducción se produjo en México (6,5%). En Brasil, la caída del PIB fue del 0,2%, en Argentina -2,5%, en Chile -1,5%, en Colombia - un 0,3%, Venezuela - 2,0%¹².

El indicador más importante de la profundidad del impacto de la actual crisis financiera mundial fue el descenso en el comercio exterior de la región. Según datos de la CEPAL, la disminución de las exportaciones de mercaderías en el año 2009 fue del - 25%, las importaciones - 19,5% (en comparación con el crecimiento en 2008, respectivamente, 15,9% y 21,0%)¹³. En la historia reciente de América

Latina y el Caribe no se observó precedentes de tan brusca caída, que ha afectado prácticamente a todos los países, independientemente de la estructura de su exportación: productos acabados, incluyendo tecnológicamente sofisticados, materias primas, componentes para las plantas de ensamblaje.

La reducción de la actividad económica global y el descenso de los flujos de comercio tuvieron un impacto negativo en los precios de las materias primas, lo cual afectó las condiciones regionales del intercambio. En total en la región el índice de las condiciones de comercio disminuyó de 121,5 en el año 2008 a 114,7 en el año 2009 (el año 2000=100), es decir, fue interrumpida la tendencia de incremento, observada en la región desde el año 2001. Aunque a principios del año 2009 se notó una tendencia a la ralentización de la caída de los precios internacionales de los productos de materia prima y hasta su marcha atrás, el índice promedio anual en comparación con el año 2008 se redujo significativamente.

Sufrieron grandes pérdidas por el deterioro de los términos de intercambio de los países – exportadores de materias primas – Venezuela y Ecuador (petróleo), Bolivia (gas natural), Colombia (petróleo y carbón), Chile (cobre), Trinidad y Tobago (hidrocarburos). La contracción de las importaciones por parte de los Estados Unidos en mayor grado afectó a México, Centroamérica y el Caribe, las exportaciones de los cuales están orientadas principalmente al mercado estadounidense. Al mismo tiempo, la preservación de suministros relativamente estables de recursos minerales a China y otros países asiáticos sólo logró mitigar, pero no evitar las pérdidas masivas de los países de América Latina en el comercio exterior.

La reducción de las exportaciones y el deterioro del intercambio, se combinó con el creciente problema de la financiación externa, que es uno de los más sensibles (junto con el comercio exterior) esferas de las relaciones económicas exteriores de América Latina. El aumento, bajo la influencia de la crisis, de la volatilidad en los mercados mundiales de capital afectó gravemente, antes que nada, el flujo de las inversiones extranjeras directas, el volumen de la llegada de las cuales tiene un efecto directo en la dinámica de la formación bruta de capital fijo en los países – receptores. Las Corporaciones Transnacionales han reducido drásticamente sus inversiones. Las entradas netas de IED a la región disminuyeron de 127,9 mil millones en el año 2008 a 73,6 mil millones de dólares, es decir, en un 42,5%, lo que significa la mayor caída, por lo menos, en los últimos treinta años.

Notablemente se ha deteriorado la situación en el campo de las remesas de los migrantes latinoamericanos que trabajan en el extranjero. Por el volumen de ganancias estos ingresos ceden solamente a los que provienen por los canales de IED y superan las donaciones oficiales para el apoyo del desarrollo. En países como Haití, Guayana, Honduras, Nicaragua, El Salvador, estas transferencias alcanzan un 15-30% del PIB; en Bolivia, Guatemala, República Dominicana, Ecuador, Jamaica – del 5 al 10%¹⁴. En 2009 las remesas de los migrantes latinoamericanos que trabajan en el extranjero (cerca de 20 millones), disminuyeron en 9,7 mil millones de dólares, o un 12% (en el año 2008, los ingresos por este concepto ascendieron a más de 64,6 mil millones de dólares)¹⁵. Para una serie de países de la región este problema es especialmente grave, ya que las remesas no son sólo una partida muy significativa de ingresos en divisas, sino también una importante (y en algunos casos la única) fuente de ingresos para los segmentos de la población con muy bajos recursos.

En la situación de la caída de la demanda por parte de los países industrializados, el estrechamiento de los mercados de exportación y la brusca caída de los precios de los productos básicos, los países latinoamericanos no lograron estabilizar las cotizaciones de las acciones y evitar el colapso de los mercados internos de valores. Desde octubre del año 2008 a marzo del 2009 el índice argentino Merval cayó en un 29,5%, Bovespa en Brasil disminuyó en un 17,4%, en México las cotizaciones disminuyeron en un 21,1%¹⁶. Las pérdidas de los países de América Latina por causa de la reducción de la capitalización de los mercados financieros, se estiman alrededor del 60% del PIB en el año 2008. Así, el valor de mercado de las acciones cotizadas en las bolsas de valores de las empresas en Argentina, Brasil, Venezuela, Colombia, Perú, Chile y México se redujo a \$999,6 mil millones. Las mayores pérdidas las sufrieron las empresas de Brasil cuyo valor de mercado de sus títulos se redujo en el 56,2% o sea \$664,8 mil millones. Tras Brasil siguen Perú (-43,6%), Argentina (-41,2%), México (-39,3%), Chile (-36,6%), Colombia (-15,5%) y Venezuela (-12,2%). Entre las empresas del sector industrial las mayores pérdidas se produjeron en la industria del automotriz – la caída de precio de las acciones fue del 69,8% o \$10.3 mil millones. Entre las más afectadas también se encuentran las empresas de la construcción (-68,7%), construcción de maquinaria (-65,4%), celulosa y papel (-64,8%), textil (-64,2%)¹⁷.

Según sus efectos sumarios sobre ALC la crisis de los años 2008-2009 cede solamente a la crisis de la deuda de la década de 1980. El componente acumulativo de las consecuencias de la crisis global para América Latina – retraso en el desarrollo, particularmente en la esfera social. Sin embargo, en este caso, la cuestión consiste no sólo en el nivel de pérdidas y el grado de caída de la producción. Si en el pasado los procesos turbulentos eran en la mayoría de los casos relacionados con graves errores de la política monetaria y macroeconómica en general, esta vez las causas de las perturbaciones fueron preponderantemente factores externos, y su generador – países industrializados, pero, sobre todo, los Estados Unidos.

Aunque la crisis ha llegado desde el exterior, sería un error vincular las crecientes dificultades solamente con el impacto negativo de los factores externos: caída de los precios de exportación, estrechamiento de los mercados exteriores de mercancías y créditos, la reducción de las entradas de capital extranjero. La crisis ha puesto de manifiesto también los propios viejos problemas: la relativamente baja actividad de inversión, la estratificación social, el retraso (incluso de otras regiones en desarrollo), en términos de crecimiento de la productividad, el estancamiento de los gastos en las investigaciones y elaboraciones científicas. Muy ambigua tornó la política de desregulación económica escalada y la apertura al exterior sin la creación de los correspondientes mecanismos de contención o de compensación.

Todas estas consecuencias de la ineficacia de la política interna fueron agravadas, finalmente, por los fenómenos de la crisis en la economía global. La mayoría de ellos experimentaron una recesión o desaceleración significativa en la producción. Disminuyó el volumen de préstamos internos y externos. En el contexto de la reducción de los flujos de capital y de los volúmenes del comercio exterior sucedió la contracción del mercado laboral ampliando simultáneamente las áreas de pobreza.

La transcurrida crisis en su aspecto exterior tiene algunas similitudes con los anteriores períodos de inestabilidad. Al mismo tiempo, el análisis comparativo de los principales indicadores sistémicos y macroeconómicos muestra que esta vez América Latina ha demostrado un mayor nivel de resistencia a las influencias externas adversas. La recesión no se convirtió en crisis sistémica, con su elevado coste. La recesión económica observada en el año 2009 no fue acompañada por una devaluación masiva de las monedas

nacionales, la quiebra de las entidades financieras y empresas del sector real, por incumplimiento de las obligaciones gubernamentales y corporativas, por un aumento de la inflación y “fuga” de capital.

En contraste con los acontecimientos de los años 1980-1990 los países de la región no se convirtieron en generadores o fuentes de tensión complementaria en el mundo. Más aún, la relativamente vigorosa salida de América Latina y el Caribe a una dinámica positiva de crecimiento fue un factor de la recuperación post-crisis del mercado global. En primer lugar, esto se aplica a Brasil. El jugó un papel positivo en la reactivación de la actividad empresarial, no sólo en la región, sino también a escala de la economía mundial, aunque, por supuesto, a un nivel mucho menor que India y China. Se supone que por los principales parámetros macroeconómicos y sociales estos países ya en el año 2011 alcanzarán los del periodo pre-crisis.

No el último papel en la resistencia a la crisis jugó el hecho de que las estructuras financieras latinoamericanas se vieron fuera del marco de las operaciones especulativas con derivados. Ya que el sector financiero no realizaba un intenso comercio de instrumentos derivados, evitó la devastación experimentada por los países europeos con economías desarrolladas. Los países de ALC no se vieron obligados a combatir las consecuencias de un gran número de los llamados activos tóxicos, los cuales socavaron los balances bancarios en los centros industriales. Las excepciones han sido sólo Brasil y México. Una serie de grandes empresas brasileñas y mexicanas especularon con instrumentos financieros derivados en moneda extranjera con el fin de beneficiarse de la apreciación de la moneda nacional y del diferencial positivo entre las tasas de interés locales y las tasas generalmente más bajas en los Estados Unidos. Cuando, en septiembre-noviembre del año 2008, el real brasileño y el peso mexicano perdieron bruscamente su valor, las respectivas empresas incurrieron en grandes pérdidas. Para Brasil, alcanzaron los US\$28 mil millones, para México – US\$5 mil millones¹⁸. Sin embargo, estas pérdidas no fueron críticas para estos países y no llevaron al colapso de sus sistemas financieros.

Por último, a diferencia de los anteriores periodos de inestabilidad, los países latinoamericanos fueron capaces de llevar a cabo amplias medidas para mitigar las consecuencias de la crisis. Se implementaron medidas para flexibilizar la política crédito-monetaria, se aprobó un paquete de medidas para ayudar a la economía real y apoyar la liquidez del sector financiero y su recapitalización. Fue introducido un programa a gran escala para brindar apoyo al mercado

laboral. Según los expertos del Banco Mundial, la posibilidad de la realización de una activa política anti-cíclica fue uno de los rasgos más característicos e importantes de la política macroeconómica de los países de América Latina y el Caribe en comparación con los períodos anteriores de inestabilidad¹⁹. Como resultado, los países de la región lograron evitar la transformación de la recesión en una crisis sistémica.

Problemas del desarrollo post-crisis

La crisis global fue una seria prueba para los países latinoamericanos: se interrumpió el ciclo relativamente dinámico de desarrollo de las economías nacionales, se redujo la actividad inversionista, se aumentó el nivel de presión inflacionaria. Se vieron amenazados los logros sociales de los últimos años. Además, la crisis demostró las posibilidades, aunque crecientes, pero al mismo tiempo todavía limitadas de los países en desarrollo, incluyendo América Latina, para protegerse de los cambios en los países con economías desarrolladas y de los choques de parte del mercado mundial. Al mismo tiempo, la crisis ha demostrado una vez más que existen graves desequilibrios y problemas en la realización de la política económica interna y externa de los países de América Latina.

Partiendo de la tesis de Joseph Schumpeter “sobre la destrucción constructiva” la crisis es caracterizada no solamente por el serio retraso del movimiento progresivo. Es al mismo tiempo una determinada oportunidad para eliminar los desequilibrios estructurales imperantes en el complejo económico y para corregir el vector de desarrollo teniendo en cuenta los avances marcados en el mundo.

Bajo el impacto de la crisis en la región se ha acelerado el proceso de redefinición de las tradicionales bases conceptuales de la política macroeconómica y la elaboración de nuevas:

– **Reforzamiento de la tendencia hacia el aumento de los factores internos del crecimiento económico.** En el período posterior a la crisis a primer plano sale el problema del mayor uso de los factores de crecimiento internos y su transformación en uno de los elementos clave del desarrollo dinámico y sostenible. Dada la volatilidad y la falta de control de los mercados internacionales de valores y mercancías se propone la tarea de ajuste de los modelos orientados a la exportación y la transición a una versión más equilibrada de la misma, a expensas de aumentar el potencial del mercado interno. Esto no constituye la renuncia a una mayor

integración en el proceso de globalización y al uso de los beneficios de una economía abierta. Sin embargo, para muchos países de la región la recesión mundial demostró la dificultad, en algunos casos la insolvencia de la orientación hipertrofiada hacia las exportaciones, el volumen de las cuales está sujeto a fuertes oscilaciones coyunturales.

– **El fortalecimiento del papel del Estado en la formulación e implementación de los principales rumbos de la política macroeconómica.** Teniendo en cuenta las lecciones de la crisis se plantea la cuestión de la revisión de uno de los principios centrales del Consenso de Washington, la no injerencia en las actividades de los mercados. No estamos hablando de volver a la práctica de los años 1960 – 1970, sino sobre la necesidad de una combinación más equilibrada de las ventajas del Estado y del mercado. En términos más generales se trata del reconocimiento de otros modelos de desarrollo, aparte del liberal. Hasta cierto punto se puede hablar de la corrección del propio paradigma económico y su adaptación en un nuevo balance entre el mercado, el Estado y la sociedad civil. En contraste con las tradicionales concepciones neoliberales se plantea la tesis, de que la fórmula del rápido crecimiento consiste en el uso de un conjunto de incentivos de mercado y la intervención activa del Estado. Se trata, sobre todo, de una combinación equilibrada de incentivos de mercado y la intervención estatal, del alza del papel del Estado en la solución de problemas económicos y sociales, perfeccionamiento del mecanismo de distribución, incluyendo el uso de instrumentos fiscales, de crédito y otros instrumentos de la política estatal.

– **Fortalecimiento y profundización del mercado interno de servicios financieros.** El colapso de la arquitectura financiera mundial y la reducción brusca de los flujos de recursos externos han aumentado la relevancia del curso hacia el desarrollo de las estructuras nacionales crédito-bancarias y el fortalecimiento de su papel en el financiamiento de programas de inversión en el desarrollo. La presencia de un sistema financiero profundamente escalonado y ramificado deviene en un requisito fundamental para la realización de una política económica independiente y responsable, reducción del umbral de vulnerabilidad ante la coyuntura de los mercados internacionales de capitales.

Teniendo en cuenta las lecciones de la crisis se distinguen los siguientes aspectos de este problema. En primer lugar, la reforma de los sistemas de crédito y bancarios y su transformación en la fuente principal de recursos de inversión. En segundo lugar, la redefinición

del papel del capital extranjero, que debe ser considerado como un factor importante, pero solamente adicional en la ejecución de los programas de inversión en proyectos de desarrollo. En tercer lugar, la realización de una activa política anti-cíclica en relación con el capital extranjero, cuyos flujos no regulados están asociados con consecuencias negativas graves para los países receptores. Se plantea también la cuestión de la mejora de la eficiencia y el fortalecimiento de los instrumentos financieros regionales y subregionales como recurso adicional en la lucha contra los cataclismos mundiales.

- Mejora e intensificación de los mecanismos de integración.

La crisis ha actualizado el problema del perfeccionamiento de los mecanismos de integración, los cuales por su nivel de desarrollo en América Latina y el Caribe notablemente ceden ante otras regiones del mundo. La parte de las exportaciones intrarregionales en ALC fue en promedio el 20% de sus exportaciones totales, frente al 46% en Asia oriental y el 68% en la UE. En la actualidad, el potencial de la integración en el área del comercio intrarregional se utiliza solamente hasta un 50%²⁰. Pese a los aquí presentes problemas y contradicciones, se plantea la cuestión de la duplicación de los esfuerzos para la construcción de un espacio económico regional. Los países de la región buscan nuevas formas de cooperación con un mayor énfasis en la evolución positiva en el ámbito social. En general, bajo la influencia de la crisis en la región se reforzó la línea a la búsqueda de recetas y modelos de la integración, que más adecuadamente respondan a las necesidades del día de hoy.

- Diversificación de las relaciones económicas exteriores. Se ha intensificado la línea de los países latinoamericanos, manifestada todavía en el periodo pre-crisis, a la expansión geográfica de las relaciones económico-comerciales y fortalecimiento de la interacción empresarial con nuevos socios, especialmente, con los países asiáticos. El mercado norteamericano continúa siendo un eje importante de la estrategia económica exterior de la región. Sin embargo, el proceso de disminución de la dependencia de los países más grandes de ALC (con excepción de México) de la coyuntura del mercado estadounidense tomó rasgos notablemente visibles. El peso específico de los EE.UU. en las importaciones de la región se redujo de un 55% en el año 2000 a un 32% en el 2009, y en las exportaciones, respectivamente del 61% al 42%²¹. El Director del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI, Nicolás Eyzaguirre, consideró que "la demanda asiática impulsará la recuperación en

América Latina²². Este punto de vista es algo exagerado. Sin embargo, no se puede negar que para los países de ALC aparecieron mercados adicionales de capacidad relativamente grande para la venta de los productos tradicionales de exportación y los productos manufacturados. Se amplía no solamente la geografía de los flujos comerciales, sino también de las fuentes de capital de inversión, incluyendo a través de la línea de cooperación Sur-Sur.

Las anteriores son solamente algunas de las tendencias, las cuales en el caso de su desarrollo crean la posibilidad de formación de un sólido fundamento económico y sociopolítico para el desarrollo posterior. En otras palabras, la elaboración de los aspectos conceptuales del desarrollo post-crisis muestra en general, que los países de América Latina y el Caribe, sus organizaciones regionales y subregionales intentan ajustar la política macroeconómica, teniendo en cuenta las lecciones de la reciente crisis y la nueva situación, que se está formando en la economía global.

Es importante subrayar que la revisión y corrección de una serie de direcciones conceptuales de la estrategia económica, se combinan con la formación de una política más soberana en el ámbito internacional. América Latina paulatinamente se está convirtiendo en un bloque de países con sus propios intereses y su propia visión de las vías de desarrollo de las relaciones internacionales. Bajo la influencia de la crisis se ha acelerado el movimiento hacia una diplomacia multi-vectorial en el contexto del debilitamiento del dominio norteamericano. Los Estados Unidos ya no son el eje principal, alrededor del cual otros países definen sus prioridades económicas y políticas.

La tendencia al reforzamiento del papel de la región en el ámbito internacional no sólo no se ha debilitado bajo la influencia de la crisis, sino que también cobró impulso adicional, especialmente en el contexto de la recuperación retardada de la economía de los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. La participación de Argentina, Brasil y México en el G-20 y la relativamente firme salida de la crisis aumentan la influencia de la región en la elaboración de las estrategias de desarrollo mundial, y la toma de decisiones sobre la reforma del actual orden mundial. Llamando al fortalecimiento del G-20, ellos se pronuncian por la reforma del sistema financiero internacional, por el aumento de las cuotas de los países en desarrollo en el FMI y en el Banco Mundial, por una representación más amplia de los países con grandes y rápidamente crecientes economías en los órganos de gobernación de las instituciones

financieras internacionales. Los países de ALC toman la iniciativa en la solución de problemas globales – desde la eliminación de las barreras comerciales hasta la lucha contra los cambios climatológicos. Aumenta el grado de autonomía en los asuntos internacionales.

La ulterior recuperación del mercado global, sin duda tendrá un impacto positivo sobre la situación en ALC. Sin embargo, las oportunidades más o menos favorables para el crecimiento en los próximos años no significan, según los expertos del Banco Mundial, la preservación de estas premisas a mediano y largo plazo²³. Los efectos de la crisis son complejos, estos abarcan una variedad de mecanismos, y las tendencias observadas en la economía mundial son todavía un movimiento con muchas incógnitas. La pregunta es ¿hasta dónde estas influencias superarán las tendencias opuestas? Las consecuencias negativas de los procesos que transcurren en la economía mundial continúan actuando. En particular, no todos los países de la región con el mismo éxito enfrentaron la recesión global. Existe, y esto ha sido demostrado durante la crisis, una marcada dispersión en el grado de estabilidad de las estructuras financieras y de producción nacionales ante las perturbaciones externas. Ha adquirido más actualidad el problema de la diversificación de la producción industrial y disminución de la dependencia de las exportaciones de materias primas.

No se ha borrado de la agenda la cuestión de las prioridades de la economía externa. Aunque no hay duda de la evidencia de la tendencia hacia la diversificación de las relaciones económicas exteriores, los EE.UU. continúan siendo una fuerza influyente al determinar la agenda en la región. Los EE.UU. continúan siendo el principal inversor en ALC. En el periodo de los años 2004 – 2008 su parte alcanzó el 32% de las inversiones extranjeras directas que ingresaron en la región²⁴. Por el momento no hay razones de peso para descartar la influencia de los Estados Unidos. Con la crisis esta influencia se ha debilitado, pero la herencia de muchos años todavía es bastante ponderable.

A pesar de la retórica sobre el fortalecimiento de la solidaridad regional, los países de ALC continúan divididos tanto ideológicamente, como por su trayectoria económica. La diversificación se avanza con dificultad. Se puede suponer que en el periodo post-crisis se fortalezcan la polarización o la heterogeneidad de los modelos económicos, del formato de la política de modernización y estrategia del comercio exterior.

Por lo tanto, una salida relativamente dinámica de la crisis no significa todavía que los países latinoamericanos "adquieran inmunidad permanente contra los golpes posibles en el futuro"²⁵. Aunque los países de ALC han alcanzado cierto grado de madurez en la formación y realización de las estrategias de desarrollo, todavía se enfrentan graves problemas de la política económica interna, los cuales pueden limitar su potencial de crecimiento.

La salida a una trayectoria sostenible del progreso socio-económico requiere no solamente un periodo relativamente largo, sino también una clara, y lo que es más importante efectiva orientación de élite gobernante hacia la solución de los problemas enfrentados. La crisis demostró la necesidad de la transición a una nueva concepción económica. La preservación de los enfoques anteriores, debido a la inercia del pensamiento o a consideraciones tácticas políticas, inevitablemente, traerá adicionales dificultades.

* * *

El mundo se ha enfrentado una crisis que transcurrió en las condiciones de la economía y del sistema financiero globales. A menudo está siendo considerada como la primera crisis de la época moderna de globalización, en la cual se reflejaron las principales contradicciones económicas y en cierta medida geopolíticas de la actualidad. Esto la hace no simplemente única, sino que también obliga a tratar muy escépticamente los intentos de resolver los problemas actuales por medio de los métodos que se utilizaron exitosamente para superar las oscilaciones cíclicas de la economía de mercado del periodo pre- globalización.

La crisis de los años 2008-2009, si verla en el formato de "crecimiento – caída – crecimiento" se ha terminado. Sin embargo, los problemas, que se agudizaron durante la recesión mundial, aun se conservan. Se mantienen serias "zonas de riesgo": la continua crisis de la deuda de una serie de países de Europa Occidental, el no resuelto problema del déficit presupuestario de los Estados Unidos, el peligro de sobrecalentamiento de las nuevas "locomotoras" de la economía mundial, la agudización de los problemas en el sistema alimenticio mundial. A pesar de la aproximación de las posiciones, permanecen las contradicciones entre los países industrializados y en desarrollo sobre las formas y métodos de liquidación de las anomalías mundiales pendientes. En síntesis, se puede suponer que el movimiento hacia un nuevo orden mundial y la formación del proceso

de globalización con "rostro humano" es una cuestión de una perspectiva más lejana. No se puede excluir, que su solución será acompañada por nuevos cataclismos económicos a escala local y global.

- ¹ Revista de la CEPAL Santiago de Chile, 2010, N 100, p. 8.
- ² Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria ejecutiva de la CEPAL en ocasión del seminario: El emergente orden financiero global. Casa de Campo, República Dominicana, 22 de noviembre 2008.
- ³ Zoellick Robert B. ¿El final del tercer mundo? <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXSTRUSSIANHOME/NTWSRUS...>
- ⁴ The World Bank. Growth and Development in emerging market and other Developing countries. Report prepared by Staff of the World Bank for G20 Growth Framework and Mutual Assessment Process. Washington, 2010, p. 2.
- ⁵ UNCTAD. Trade and Development Report, 2009. New York and Geneva, 2009, pp. 121-129.
- ⁶ Véase Informe Stiglitz Joseph. Sobre la reforma del sistema monetario internacional: lecciones de la crisis global. Informe financiero de la Comisión de Expertos. Moscú: Relaciones Internacionales, 2010 (traducido del Inglés).
- ⁷ The World Bank. Growth and Development in emerging market and other Developing countries. Report prepared by Staff of the World Bank for G20 Growth Framework and Mutual Assessment Process. Washington, 2010, p. 7.
- ⁸ Rosenthal Gert. La crisis financiera y económica de 2008 y su repercusión en el pensamiento económico. – Revista CEPAL. Santiago de Chile, 2010, N 100, p. 38.
- ⁹ Фукуяма Ф. Падение корпорации «Америка». – Мир перемен. М., 2008, № 4, с. 15.
- ¹⁰ CEPAL. Crisis, volatilidad, ciclo y política fiscal en América Latina. Foro Unión Europea, América Latina y el Caribe. Montevideo, 19 y 20 de mayo, 2009, p. 16.
- ¹¹ Zettelmeyer J. Growth and Reforms in Latin America: A survey of Facts and Arguments. IMF Working Paper. Wash., 2006, N 210, p. 15.
- ¹² IMF. World Economic Outlook. October 2009. Washington, 2009, p.176.
- ¹³ CEPAL. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2008-2009. Santiago de Chile, 2009, p. 66.
- ¹⁴ CEPAL. Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2008-2009. Santiago, 2009, p. 20.
- ¹⁵ World Bank. Latin America Beyond the Crisis. Impacts, Policies and Opportunities. Washington, 2009, p. 2; SELA. La crisis financiera del 2008: análisis y propuestas del SELA. Caracas, 2008, p. 20.
- ¹⁶ Perspectivas América Latina, 2010. SR Solchaga Recio & asociados. Madrid, 2010, p. 4.
- ¹⁷ http://www.infolatam.com/entrada/las_empresas_latinoamericanos-11763.
- ¹⁸ Jara A., Moreno R., Tovar C. The global crisis and Latin America: financial impact and policy responses – Bank for International Settlements. Quarterly Review, June 2009. Basel, 2009, p. 55.
- ¹⁹ Banco mundial. Del colapso global a la recuperación. Ajuste económico y perspectivas de crecimiento para América Latina y el Caribe. Washington, 2010, p. 2.
- ²⁰ BID. Invertir en integración. Cuarta reunión de ministros de hacienda de América y el Caribe. Calgary, Canadá, 26 de marzo de 2011. Washington, 2011, p. 2.
- ²¹ ECLAC. The United States and Latin America and the Caribbean. Highlights of economics and Trade. Santiago de Chile, 2011, p. 5
- ²² FMI: la demanda asiática impulsará la recuperación en América Latina. <http://www.infolatam.com/2009/10/27/fmi-la-demanda-asi-atika-impulsara-la-recuperacion-en-america-latina/>
- ²³ Banco mundial. Del colapso global a la recuperación. Ajuste económico y perspectivas de crecimiento para América Latina y el Caribe. Washington, 2010, p. 2.
- ²⁴ ECLAC. The United States and Latin America and the Caribbean. Highlights of economics and Trade. Santiago de Chile, 2011, p. 29.
- ²⁵ Banco mundial. La nueva cara de Latinoamérica y el Caribe. Washington, 2010, p. 5.